

«Parece que asistiésemos a un combate entre lo racional y lo emocional, y este descontrol en el deporte esclaviza a todos los actuantes que se ven impotentes a la hora de dar respuesta a unos hechos impactantes».

Violencia y deporte

Tribuna libre

Catedrático E.U. de la ULPGC. Doctor en Psicopedagogía.

◆ Miguel Ángel Betancor León

Historicamente el deporte ha sido un referente cultural. Todas las civilizaciones han usado los deportes y los juegos como instrumento de socialización. En ocasiones su práctica se percibe de manera violenta y agresiva. El ser humano ha ido humanizando esas prácticas para adaptarse a la sociedad en la que vive. Ha sido y es un lenguaje universal, un medio para transmitir y enseñar valores; pero sobre todo se ha convertido en una herramienta que facilita la formación integral del individuo, una escuela de valores, de aprendizaje social y afectivo.

El origen del moderno en manos de Pierre de Coubertin y su restauración llevada a cabo en un congreso de pedagogía perseguía entre otros objetivos y premisas la unión de los pueblos, la comunicación intercultural, el valor socioeducativo del deporte. Sin embargo, ya desde principios del siglo XX se adelantaban los problemas de un futuro deporte no educativo, la excesiva carga competitiva, la desorientación de los límites de cada cual, y la inadaptación de la pedagogía funcional y los modelos antipedagógicos, etc., con autores como Antonio Petrus que señalaban los riesgos de un deporte no formativo debido a la falta de respeto por el adversario, el engaño frente a las normas como forma de ganar, el uso del dopaje, la violencia física, verbal y psicológica, o los atisbos de corrupción (pensemos en el fútbol y en los singulares casos de clubes como el Osasuna o el Español inmersos en acusaciones por compra de partidos).

Con el transcurso de los años y en pleno siglo XXI somos conscientes de aquellos aspectos negativos y contravalores (intolerancia, rechazo de la diferencia, discriminación, conflictos violentos, xenofobia, racismo, etc.) frente a los valores positivos del desarrollo deportivo (igualdad, cooperación, diálogo, justicia, solidaridad, convivencia, etc.). Los detractores del deporte se aprovechan del mal uso que se hace del mismo para minar los cimientos de la práctica deportiva y los que están con el deporte se olvidan de los fundamentos socioeducativos de esta acción humana, donde la competición por la competición, el éxito rápido, ganar a cualquier costa, más el clima de eufemía ha supuesto que los valores tradicionales caigan en picado y que el ambiente que rodea al deporte se encuentre enrarecido. No estamos hablando de deporte espectáculo, donde el impacto y la trascendencia son mayores, sino que lamentablemente ha calado en el deporte base, por lo que la corresponsabilidad de



las instituciones, de las familias, de los educadores, de los ciudadanos, de las empresas, etc., tienen mucho que decir. A modo de ejemplo y de manera sintomática conviene recordar aquí las palabras de García Ferrando cuando en el año 2005 afirmaba: «El 63% de los españoles declaran que le gustaría que su hijo o hija se dedicara al deporte profesional o de alta competición, al ver en él una salida profesional». Este dato revela la influencia negativa (insultos, violencia) de los padres en el mismo deporte base, ya que el hecho de ganar está por encima de todo. Así me viene a la memoria las declaraciones de una atleta americana que le dijo a su madre: ¿Qué quieres, una hija o una medalla? La inmediatez y el éxito rápido es uno de los grandes enemigos de la integridad en el deporte. La buena comida se cuece a fuego lento, con esfuerzo y entrega. Como indica el refrán inglés *Easy come, easy go*, lo que fácil viene, fácil se va. El éxito es momentáneo y hay que saber estar ante la derrota y la victoria, aprendiendo del error y del fracaso.

Todas las capas deportivas, no solo la élite, se ven impelidas por este fenómeno de la violencia en el deporte. Se trata de una acción que nos afecta a todos y en la que todos somos actores de una manera u otra. Incluso legitimamos y justificamos determinadas conductas como normales cuando están en clara posición o contraste con la regla. En deportes como el fútbol, los jugadores que simulan penaltis; en baloncesto, los clásicos teatros o simuladores de faltas que buscan constantemente el error arbitral o bien aquellos que indican que no les importa ganar en el último segundo y de penalti injusto. Lo importante no es el juego sino el resultado. ¿Dónde han quedado los tradicionales valores formativos del deporte? ¿Cómo podemos demandar conductas adecuadas cuando nuestros políticos se lanzan descalificativos e insultos en un espacio como el parlamento, un espacio público y sede de la democra-

cia por antonomasia?

Desde el punto de vista psicosocial el deporte se comporta como una carga de emociones dentro de su concepción como espectáculo. En los años sesenta del siglo pasado aparecían los hooligans; en los ochenta grupos como los boixos nois, los ultrasur, entre otros, y que lamentablemente han ido en aumento. Estos grupos manifiestan un carácter agresivo, impulsivo, de pocas convicciones éticas; su gran motivación es el odio y la búsqueda de nuevas sensaciones y emociones, lo que Marvin Zuckerman llama *emotion seeker*, es decir, a través del deporte se busca un estado de agitación y excitación permanente. Véanse si no los cánticos racistas, machistas, xenófobos, homófobos, etc.

En pleno año 2015 seguimos hablando de actos que ya en el siglo pasado se producían a pesar de leyes y nor-

«Todas las capas deportivas, no solo la élite, se ven impelidas por este fenómeno de la violencia en el deporte»

mas de carácter punitivo y sancionador; de multas económicas, de cierre de recintos deportivos. Parece que asistiésemos a un combate entre lo racional y lo emocional, y este descontrol en el deporte esclaviza a todos los actuantes que se ven impotentes a la hora de dar respuesta a unos hechos impactantes y amorales que llaman nuestra atención por su agresividad. Tenemos que empezar a desaprender cosas que el deporte mal entendido ha generado: el conflicto permanente y violento.

Como señala el diseñador francés Pierre Poulin: «Hay que reinventarse para ser perenne», es decir, si queremos que el deporte aporte valores positivos a la formación del individuo, si el país necesita una regeneración económica, política y social para salir de esta crisis, también el deporte necesitará regenerarse para alcanzar cotas de estabilidad que le proporcionen equidad y equilibrio.

Opinión

Columnista de CANARIAS7



◆ Rafael Álvarez Gil

Sin aviso de Soria

«Soria ha perpetrado un viraje inesperado. Apuesta por María Australia Navarro y, en suma, por el discurso más incisivo de los populares; el adalid más inflexible ante el Gobierno regional».

Se rompieron las quinielas. Y no por José Manuel Soria no se presente, runrún que ya estaba asumido desde hace tiempo, sino que los dos favoritos durante meses, María del Carmen Hernández Bento y Asier Antona, se quedan en el banquillo. La primera hubiera sido la opción más templada y conciliadora, la que mejores bazas con creces ostentaba en su perfil para una candidatura a la Presidencia autonómica que cosechara un éxito razonable. El segundo ve ahora que su defensa a ultranza de las políticas de Soria durante todo el mandato no tiene la recompensa deseada. Uno y otro estarán mascullando sus respectivos sinsabores.

Por tanto, Soria ha perpetrado un viraje inesperado. Apuesta por María Australia Navarro y, en suma, por el discurso más incisivo de los populares; el adalid más inflexible ante el Gobierno regional, sin otorgarle respiro y sin misericordia parlamentaria alguna. Muy cerrado tiene que tener Soria el pacto con Fernando Clavijo para potenciar un rostro de los que se identifican con el discurso más ortodoxo del PP en las Islas. Aquí no ha habido primarias ni procesos sobrenaturales, sino que es Soria el que responderá de los logros o desdichas que sus candidatos designados obtengan en las urnas.

Por el contrario, que sea Mercedes Roldós la cabeza de cartel al Cabildo de Gran Canaria destila una posibilidad de acercamiento mayor a otras formaciones. Cuestión que le será de provecho ante una institución insular que se acerca muy fragmentada; máxime, si José Miguel Bravo de Laguna ejecuta sus planes de salida a otras siglas en un acto arriesgado de despedida que marcaría su etapa política final. Roldós ha tenido serios desencuentros con la consejera Brígida Mendoza a cuenta de las listas de espera y otras problemáticas sanitarias, pero su estilo no es especialmente aguerrido fuera de la temática parlamentaria de la que se encarga.

Después de todo, el PP tiene miedo a Podemos. Y lo tiene especialmente en Gran Canaria que ha sido su feudo tradicional y las encuestas no acompañan. De ahí, que Australia Navarro vaya a ser la candidata. Se augura una contienda electoral muy áspera y marcada por los encontronazos dialécticos entre unas filas populares que acumulan los temores propios de una retirada y una izquierda que irrumpe con fuerza aunque no se sabe cómo ni con qué magnitud en la distribución de apoyos. Soria tenía otras opciones. Decidió una de las menos previsible. Si, de su entera confianza; y no tendrá reparo en sumarse a esa línea de crítica que Clavijo ha abierto al Gabinete de Paulino Rivero. Sin duda, la convulsión política aumentará en las próximas semanas.